

CORONEL: HISTORIA Y SOCIEDAD CARBONIFERA

HÉCTOR ABURTO CRISTI*
MANUEL GUTIÉRREZ GONZÁLEZ**

Coronel es el primer poblado minero propiamente tal que surgió allende la frontera, en parajes desconocidos, donde habitaba una reducida población marginal, sin asentamiento fijo. Esta población estaba conformada, en su mayoría, por mapuches y mestizos fugitivos al margen de la ley¹. Era una zona de tránsito continuo, en la cual se hizo manifiesto un fenómeno orden sociológico marcado: el vagabundaje fronterizo².

No obstante, tal situación tendría un vuelco. Luego de pasadas las agitaciones de los últimos levantamientos indígenas del siglo XVIII³ comienza un lento período de convivencia pacífica con las guarniciones de los fuertes, cambiando la relación bélica por otra de tipo comercial.

Ante esto, es importante señalar la relevancia que el proceso de mestizaje va teniendo en el país. En la misma frontera, la relación entre el soldado de guarnición y el guerrero mapuche derivará en un tácito pacto de fidelidad que se demostrará durante la guerra de independencia.

Tras la creación del departamento de Lautaro, durante el gobierno de O'Higgins, se inicia el proceso de organización de la baja frontera⁴. Aquel territorio se dividió en cinco subdelegaciones, una de las

*Profesor de Historia y Geografía (c) por la Universidad de Concepción.

**Profesor de Historia y Geografía (c) por la Universidad de Concepción.

¹Ortega, Luis, "El mundo del carbón en el siglo XIX". En: *Mundo minero*, USACH, Santiago, 1992, p 101.

²Góngora, Mario, *Vagabundaje y sociedad fronteriza (siglos XVIII - XIX)*, Centro de Estudios Socio-Económicos, Santiago, 1960, p. 30.

³Hay que recordar que la zona donde se encuentra emplazada Coronel fue, durante la conquista, una activa zona de guerra. El primer reconocimiento de este territorio lo hizo Pedro de Valdivia después de fundar Concepción en 1550 y luego el fuerte de Arauco en 1553.

La zona de Coronel se transformó en un *pasillo* por donde transitaban los refuerzos que de la ciudad iban al fuerte Arauco. Después del levantamiento de 1553 la región se transformó en uno de los principales campos de batalla de la guerra de Arauco, destacando las batallas de Lagunillas y Marigüeña.

Después de la destrucción de Concepción, la zona entre el mar y el bajo Bío-Bío se transformó en una importante base de operaciones de los indígenas, para hostigar la población española al norte del citado río.

Sólo con la llegada del gobernador García Hurtado de Mendoza se logra llevar a cabo la reconquista del territorio perdido, gracias a su poderoso ejército que infligió sendas derrotas a los mapuches. En una de estas jornadas perdió la vida el legendario cacique Galvarino, quien sufrió la amputación de ambas manos en Lagunillas y luego fue ahorcado en Millarapue. Vd. Aburto Cristi, Héctor y Manuel Gutiérrez González, *Historia de Coronel*, Concepción, 1999, pp. 8-12.

⁴No disponemos del acta oficial de creación, pero suponemos la fecha entre los años 1817 y 1820.

cuales pasó a denominarse Colcura, que a su vez se subdividiría en tres distritos: Pueblo de Colcura, Pileo y Coronel⁵.

El distrito de Coronel abarcaba toda la franja costera paralela a la bahía y las faldas occidentales de la Cordillera de la Costa. En su interior se emplazaba la *Hacienda de Coronel*, mantenida sin administración y *entregada* al dominio de montoneros realistas e indios sublevados. Para lograr un mayor control en aquellas tierras, la hacienda fue vendida en el año 1822 al general e intendente de Concepción Juan de Dios Rivera⁶, con el compromiso de lograr un poblamiento más efectivo del lugar y para el aprovechamiento de los buenos pastos para el ganado. Sin embargo este compromiso no tenía nada de exigente, ya que el dueño nunca conoció estos parajes y el terreno sirvió más a los montoneros de Benavides que al Estado. Posteriormente, la división de la antigua Hacienda, en manos de los herederos del intendente, daría origen a los fundos de Panguelmu, Calabozo y Manco.

Por entonces, el departamento de Lautaro se reducía territorialmente a la zona comprendida entre los fuertes de San Pedro, Colcura y Santa Juana, con una población cercana a los 14.000 habitantes en 1840. Su economía se basaba en la ganadería y en la de una agricultura de subsistencia.

La desperdigada población dedicada a las actividades agropecuarias no logró conformar ningún centro poblado. El antiguo fuerte de Colcura, rodeado por una decena de casas, sirvió como centro administrativo del departamento hasta 1835, cuando fue seriamente dañado por el terremoto⁷ que devastó la región. Por ello, la capital del departamento fue trasladada a Santa Juana, próspero pueblo situado en las márgenes del Bío-Bío.

Este es el marco general en el cual se desarrolló la actividad minera; un sector ligado al medio geográfico circundante y a una historia que se remonta a los inicios de la conquista de nuestro país. El territorio entre el bajo Bío-Bío, el mar y la cuesta de Marigüeñu fue una zona muy activa en el transcurso de la guerra, y su población sobrevivía al amparo de los legendarios fuertes de San Pedro, Colcura y Santa Juana. Así el orden colonial se vio trastocado en la década de 1840 por un impulso nacido de la "revolución industrial" que, a la postre, haría surgir el más grande complejo carbonífero del país.

EN TORNO A LOS ORIGENES

Sin duda alguna, la actividad carbonífera desarrollada dentro de los límites del departamento tiene como origen las prospecciones realizadas por el ciudadano norteamericano Williams Wheelwright. Es él quien con la creación de su empresa de vapores, *Pacific Steam Navigation Company*, será casi, sin saberlo, el primer impulsor de la industria carbonífera en nuestra región.

La llegada de los vapores sería el detonante que puso en marcha todo el proceso, desde la prospección hasta la primera explotación de carbón en nuestro país. Los primeros mantos explotados se ubicaron en la ciudad de Talcahuano, en el sector del morro, específicamente, en el lugar denominado *El portón*⁸, constituyéndose de esta forma en el sitio primo de la industria. Los trabajos de extracción comenzarán en el año 1841, lográndose una producción que sobrepasó las 4.000 toneladas⁹.

⁵Archivo Nacional, Intendencia de Concepción, Vol. 164.

⁶Archivo Nacional, Archivo de Notarios de Concepción, Vol. 2.

⁷"Ayer a las 11 3/4 de la mañana se a experimentado un temblor que a hecho mucho estrago, la capilla de nuestra señora la santa virgen se a caído enteramente igual la casa del comandante i como seis casas o ranchos de la inmediación de la plaza. La mar subió en seis ocasiones, inundando todos los campos hasta elevarse por calculo como 29 varas pero no se ha habido desgracias ninguna mas. Dios guarde a nuestra Señoria. Comandante de Armas. Colcura febrero 21 de 1835". Archivo Nacional, Intendencia de Concepción Vol.156

⁸Mackay, John, *Recuerdos y apuntes*. A.L. Murray & Company. Concepción, 1912, p. 3.

⁹Figueroa, Pedro Pablo, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile*. Imprenta del Comercio, Santiago, 1897, p. 17.

Sin embargo, las faenas del morro tuvieron innumerables dificultades; a lo precario del material para realizar los labores se unía la inexperiencia de los improvisados mineros. Una nota del propio Wheelwright al directorio de la empresa en Londres manifestaba: "... Los trabajos de minería tuvieron una característica muy dificultosa, ya que demandaba gran esfuerzo físico y mental para hacerlos resultar eficientes y capaces de proveer carbón para los vapores"¹⁰.

Entre los años 1842 y 1845, la mina del *Portón* produjo una cantidad cercana a las 54.000 toneladas¹¹. No obstante, los problemas se hicieron insostenibles con el transcurso del tiempo, las continuas inundaciones obligaron al abandono de la mina en el año de 1847.

En la misma época de Wheelwright hace su aparición el médico de origen escocés John Mackay, avecinado en Concepción desde principios de 1840. Este distinguido caballero participó denodadamente en la búsqueda de mantos carboníferos, dejándose llevar por los síntomas de aquella fiebre que el mismo denominaría "carbón".

Las prospecciones llevadas a cabo por Mackay le permitieron descubrir carbón a orillas del río Andalién, en el sitio conocido con el nombre de *Tierras Coloradas* en 1844¹².

Un año más tarde, el doctor Mackay llegaría a Coronel, en su incansable búsqueda de mineral fósil. No satisfizo del todo el lugar, pues lo halló demasiado retirado de la *civilización* y con una bahía desabrigada. En sus memorias nos presenta el testimonio de aquella visita de la siguiente manera:

... Coronel era la soledad más completa, ni un rancho se encontraba en sus playas, pero en las lomas vecinas se veía una que otra habitación donde vivían los primeros moradores que por ahí se establecieron... En las faldas o barrancas que daban al mar se encontraban efectivamente, mantos de carbón¹³.

A mediados de la década del '40 ya se empieza a acentuar el interés por efectuar trabajos de explotación de yacimientos de carbón. En Coronel, José Ignacio Palma realizaba labores en pirquenes de su propiedad sitios en el sector de Corcovado, el año 1844. En el mismo período, en Lota, Juan José Arteaga y José Antonio Alemparte emprendían labores en terrenos adquiridos en el año 1837 al cacique de Colcura, Alejo Carbullanca¹⁴.

Esta época de raigambre minera fue el preámbulo al nacimiento de la ciudad de Coronel, que como pocas no tuvo una fundación de facto; más bien, su gestación es el producto de la explotación de los grandes yacimientos de carbón ubicados en el sector de Puchoco y el posterior poblamiento de los lugares aledaños a los recintos mineros, lo que apunta a un hecho espontáneo y natural, sin ningún atisbo de planificación. Este hecho debe ser mirado como el último eslabón de una larga cadena de acontecimientos que se empieza a gestar por el año de 1843, en la bahía de Talcahuano.

Es en aquella fecha que el empresario Thomas Smith, radicado en Concepción y propietario de un molino de harina en Lirquén, emprendió ciertas labores en una mina situada en las cercanías del citado lugar. Durante un año, más o menos, logra extraer entre 10 a 12 toneladas, siendo el segundo establecimiento creado en el país¹⁵.

¹⁰Citado por Hardey Evans, Oswald. *Carbón Schwager*, s/edit. Valparaíso, 1939 p. 14.

¹¹Figueroa, *op. cit.*, p. 14.

¹²Mackay, *op. cit.*, p. 15.

¹³*Ibidem*, p. 22.

¹⁴Astorquiza, Octavio, *Lota, antecedentes históricos*, Imprenta y Litografía Universo S.A., Valparaíso, 1942, p. 27.

¹⁵Figueroa, *op. cit.*, p. 17.

Los trabajos de Smith no fructificaron ni se consolidaron, mas fueron el acicate fundamental para que el empresario nortino Joaquín Edwards instalase una fundición de cobre en Lirquén, la que empezó a funcionar en 1845¹⁶.

Transcurridos dos años llegó, proveniente de La Serena, Jorge Rojas Miranda, quien se hizo cargo de la administración del establecimiento. Por entonces, este joven emprendedor, que frisaba los 23 años de edad, había sido trasladado por orden expresa del mismo Edwards desde la fundición de *Dieguito*.

El establecimiento de Lirquén se hallaba en una difícil situación y *ad portas* de la quiebra. Rojas, una vez enterado del sistema para fundir, y del combustible empleado, procuró corregir las deficiencias, logrando el mejoramiento de la actividad. Su incesante preocupación por dar con un combustible de mayor eficacia y más económico lo llevó a realizar extracciones en minas ubicadas en Cerro Verde cerca de Penco y, posteriormente, trabajó vetas encontradas en el sector de las vegas en Talcahuano.

En el año 1849, cuando todo sucedía sin mayor apremio, se presentó un leñador que surtía el establecimiento, cuyo nombre era Juan Esteban Valenzuela, ofreciéndole una veta de carbón, por él conocida, a cambio de 6 onzas de oro (\$105 de la época). El convenio fue aceptado por Rojas. Tal decisión lo conduciría a

... una ensenada rodeadas de colinas montañosas i de áridas playas en las que el mar se estrellaba contra los flancos de los mantos de carbón¹⁷.

Francisco de Paula Mora era el propietario de los terrenos de *Puchoco*. Descendiente de español y casado con la hija del cacique local, había comprado esas tierras al cacique Ambrosio Regumilla y su mujer Santos Neculpi –dueña de éstas– en la suma de \$158, el 20 de agosto de 1825¹⁸.

Una vez inspeccionados los mantos, extrajo una muestra con el objeto de comprobar el poder calórico del mineral. Pronto se dio cuenta de la calidad y potencia de éste, en comparación al de Talcahuano y Cerro Verde, decidiendo abastecer la fundición con el carbón de Puchoco.

El 30 de agosto¹⁹ se procedió a firmar en Coronel un contrato de arrendamiento entre los señores Jorge Rojas Miranda y Francisco Paula Mora, en el cual este último cede las minas que se encuentran en su propiedad por un plazo de nueve años, obligándose a Rojas a pagar un canon de \$250. El artículo tercero del contrato establece:

Se obliga a Mora a facilitar los terrenos que están al sur, en la orilla del mar, para que hagan casas los trabajadores, mayordomos, etc.²⁰

Esta cláusula, en su legalidad, es la propiciadora del posterior poblamiento de Coronel, puesto que se incentiva con ella el asentamiento y distribución de los terrenos aledaños a la costa.

Las relaciones contractuales de Rojas y Mora culminaron en 1852 con la suscripción en Concepción de un nuevo convenio, fechado el 17 de junio, en el que se estipula la cesión de las tierras de Puchoco a Rojas por la suma de \$400 anuales, cifra que sería fijada al día siguiente en \$500²¹.

¹⁶Ortega, Luis, "La industria del carbón en Chile entre 1840 y 1880", *Cuadernos de Humanidades*, Santiago 1988, p. 8.

¹⁷Figueroa, *op. cit.*, pp. 46-47.

¹⁸*Ibidem*, p. 71.

¹⁹A través del decreto municipal N° 569 de 29 de junio de 1983 se establece el 30 de agosto de 1849 como fecha de fundación de la ciudad de Coronel.

²⁰Figueroa, *op. cit.*, p. 72.

²¹*Ibidem*, p. 78.

Las labores de extracción comenzaron en el fundo *Los Manzanos*, que en menos de un año contaba con un número de quince minas en total actividad, las que se constituyeron en el impulso inicial de la real industria del carbón en Chile y de la ciudad de Coronel, puesto que se logró implementar una actividad de mayor alcance y definición, como también a un fenómeno de inmigración hacia la costa y el avance de la frontera con la correspondiente integración territorial, y permitiendo el establecimiento de una población flotante que se proyectará a tierras más lejanas.

El 4 de mayo de 1850 solicita la apertura de la caleta de Coronel, para poder dar salida a la producción de sus minas, la cual fue aceptada mediante decreto supremo, que permitió a embarcaciones mayores nacionales a transportar carbón desde Coronel al puerto habilitado de Lirquén²².

No conforme con lo obtenido, el 24 de julio Rojas eleva una nueva petición argumentando lo siguiente:

Señor Intendente:

Jorge Rojas, dueño de las minas situadas en Coronel, ante Ud. con el mayor respeto espongo: que sin embargo de haber recibido con estimación posible la gracia que el spmo. gobierno me concedió a nombre de D. Joaquín Edwards... aún con esto no se ha llenado el objeto de mi pretensión porque habiendo empleado en el establecimiento de minas un capital de el desarrollo de una industria que pone en ejercicio un crecido número de brazos... siendo las minas abundantes y que prometen larga duración, me he propuesto hacer estraer carbón aún para el extranjero, porque a mas de satisfacer las exigencias del país, pueden sobrar cantidades considerables por la abundancia²³.

Los primeros cargamentos los envió gratuitamente a los puertos de Coquimbo, con la finalidad que se experimentara en los hornos de fundición. Esta estratégica medida sirvió para abrir el mercado nacional al producto, vendiendo la producción de 1851. Hasta 1852 fue el único productor del país²⁴.

GENESIS DE LA INDUSTRIA MINERA

La actividad que se desarrolló en Coronel desde mediados del siglo XIX tuvo como enclave principal el sector de Puchoco, sitio en el cual se instaló el complejo industrial-minero²⁵, en el extremo norte de la bahía. Este lugar se constituyó en el punto de atracción de capitales y mano de obra. Las primeras inversiones provinieron de las empresas molineras de Tomé, que intentaba solventar la crisis producida por la disminución de las exportaciones trigueras a California²⁶.

En los primeros años de la década del '50, el área citada fue adquiriendo una estructuración más definida, la parcelación del terreno se fue dando con suma rapidez, estableciéndose los lindes de cada recinto. El primero se denominó Puchoco-Rojas, luego vendrían, Puchoco-Délano y Puchoco-Schwager, etc. A esto se agrega el aumento constante de piques y minas entre 1852 y 1853. A esta altura, se constata doce propietarios repartidos por toda la villa.

En los años siguientes, el ímpetu por constituir nuevas sociedades se acrecienta. Comienzan a llegar gran cantidad de extranjeros, en su mayoría ingleses, que manifestaron una activa participación en las

²²*Ibidem*, p. 80.

²³*Ibidem*, p. 79.

²⁴*Ibidem*, p. 53.

²⁵Aburto Cristi, H. y Gutiérrez González, M. *op. cit.*, p. 43.

²⁶Mazzei, Leonardo, "Los británicos y el carbón en Chile", en *Atenea* N° 475. Universidad de Concepción, 1997, p. 144.

empresas. Entre éstos destacan Thomas Smith, Nesbit y Henderson Smith, siendo este último poseedor de tres minas situadas en punta de Puchoco, adquiridas mediante transacciones a pequeños propietarios. Una de éstas la vendió a Ramón Fuentes, otra fue arrendada a la sociedad Southerland y Pearson; y la restante, también en arriendo, a la Shapter y Cordero. Luego de un tiempo, los últimos pusieron término al contrato con Smith, quien traspasa la mina a la firma inglesa de Williamson y Duncan, los que finalmente la ceden a la sociedad Federico Schwager e hijos²⁷. Con toda esta serie de transacciones, la propiedad minera en la zona de Coronel era muy dinámica. En el siguiente cuadro se da un ejemplo de la distribución a mediados del siglo XIX.

Propietarios	Lugar	Trabajadores	Toneladas	Clase de trabajo
Juan Pradel	Coronel	50	30 a 40	Piques y labores
Liborio Chacón	Puchoco	16	8 a 10	Labores
Tomás Rioseco	Merquín	40	20 a 30	Labores
Juan Mackay	Centinela	60	35 a 45	Pique y labores
Joaquín de la Jara	Porfiada	20	15 a 20	Labores
Juan Cuevas	Bellavista	25	10 a 12	Pique
Exequiel Lavandero	Ventolera	16	8 a 10	Pique
Ramón Rojas	Playa Negra	104	50 a 60	Pique labores
Juan Nesbit	Feliz	15	Principiando	Pique
Zenón Martínez	Nueva Bellavista	8	Principiando	Pique
José Zapatin	Sin Rival	-	Paralizada	Labores
Thomas Smith	Rosa de Chile	16	10 a 15	Labores

El año 1855, John Mackay vende su establecimiento denominado *El Cuatro* a Luis Cousiño, quien actuó en representación de su padre, en la suma de \$35.000, quedando como administrador de éste hasta 1863.

La importancia que van teniendo las minas de Coronel se traduce principalmente en la magnitud de las inversiones puestas en marcha. Rápidamente, con el paso del tiempo, el capital se traducirá en las primeras casas y centro de abastecimientos que darán forma a una nueva ciudad.

Es importante destacar la temprana participación de la familia Cousiño, quienes ya vislumbran un importante centro industrial, el primero de Chile²⁸. Sin embargo, sus futuras inversiones fueron centradas en el cercano sector de la futura ciudad de Lota, donde forjarían una de las más auténticas ciudades minero-carboníferas de nuestro país y del continente.

²⁷*Ibidem*, pp. 142 y 143.

²⁸Mazzei, Leonardo, "Los británicos en la minería del carbón", en *Historia PUC*, N° 28, 1994, p. 233.

El estado de las minas de Coronel para noviembre de 1859 era el siguiente:

Propietarios	Nº de minas	Nº de labores	Trabajadores	Jornal \$	Ton. extraídas	Ton. exportadas	Destino
Rojas	3	340	200	3 1/2	1.900	1.500	Totalillo Iquique
Urmeneta Cotapos	5	250	250	3 1/2 a 4 1/2	1.700	1.600	Herradura Iquique
Cousiño	4	-	150	3 1/2 a 4 1/2	400	1.243	Iquique Valparaíso
Nebel Rojas	5	150	300	3 1/2 a 5	3.500	2.100	Totalillo Iquique
Williams Duncan	2	20	100	2 1/2 a 8	800	1.200	Valparaíso Caldera
Total	19		700		8.300	7.645	

Las más importantes de éstas eran la Jorge Rojas, que poseía labores en Puchoco, fundo *Chollin* y cerro *Obligado*; Ramón Rojas, con el establecimiento de Playa Negra, y Luis Cousiño, quien implementó un recinto en el sector de *Buen Retiro*, iniciando su explotación en el año 1869, bajo la razón social de *Compañía explotadora de Lota y Coronel*²⁹. A todos ellos se une el magnate norteño José Tomás Urmeneta, que trabajó los mantos situados en el Cerro Corcovado, los cuales se conocían con el nombre de "Robles-Corcovados".

En el año 1869 se empezó a gestar una sociedad entre los hermanos Guillermo y Pablo Gibson Délano con Federico Schwager hijo³⁰. Estos negociaron el arrendamiento de los terrenos de Puchoco y Boca Maule, cuya propietaria era Manuela Carvallo viuda de Mora, por lo cual debieron pagar un canon anual de \$2.000 y \$1.000, respectivamente.

²⁹Astorquiza, Octavio. *op. cit.*, p. 61.

³⁰Federico Guillermo Schwager (al que se le suele confundir con el padre) será, con el transcurso del tiempo, el magnate de la industria carbonífera de Coronel. La escasa información que de él se dispone es gracias a los apuntes que el profesor de música de origen polaco, y amigo de Federico, Albert Chadowicki, disponía en su diario de vida. En ellos describe a *Fred* como un hombre de gran habilidad y energía, pero que adoleció toda su vida de un magro estado de salud.

En el año 1866, tuvo un serio accidente, al bajar de un tranvía en Valparaíso, el cual lo obligó a tomar un prolongado reposo. Luego de este trance, se volcó de lleno a las actividades en Coronel después de terminar la sociedad con los Gibson Délano.

En 1875 adquiere el 50% de los derechos de explotación correspondiente a los territorios de *Boca Maule* y *Huerta*, a Antonio Mora, por un monto anual de \$1.000. Dos años más tarde compró definitivamente los derechos, tanto de extracción del mineral como de la ocupación del suelo.

Trabajó piques de escasa profundidad, siendo el principal el "pique N° 1", reemplazado más tarde por los chiflones "Santa María" y el "chiflón N° 4", que entró en servicios el año 1876, manteniéndose activo hasta el 1924.

A inicios de 1892, viajó a Inglaterra para someterse a un tratamiento médico. El 24 de junio fallece Federico Schwager Maginnes, frente a las costas de Brasil (Pernambuco), permaneciendo sepultado dos años en el extranjero. Sus restos fueron repatriados y depositados en el cementerio protestante de Valparaíso (Aburto Cristi y Gutiérrez González, *op. cit.*, pp. 51-56).

La *Compañía Minera de Puchoco* fue puesta en marcha a través de una escritura pública fechada el 21 de julio del citado año, correspondiendo a Guillermo Délano y Federico Schwager su administración. En la misma se estipula la venta de todo el carbón extraído a la casa de comercio de José Gay de Valparaíso por un período de tres años³¹.

Con el objeto de consolidar la empresa, los hermanos Délano compran la mina de Ramón Fuentes (18 de octubre), la que trabajan bajo protección financiera de Agustín Edwards³².

La compañía quedó conformada por dos enclaves bien definidos, el de Boca Maule, a cargo de Federico Schwager y el de punta Puchoco, dirigido por G. Délano. Es este último establecimiento el que alcanzó un mayor desarrollo estructural y productivo. Abordó con buenos resultados otras áreas económicas como la fabricación de ladrillos refractarios, baldosas, cañerías, botellas, etc., todo conectado por un ferrocarril al muelle de Coronel.

La Compañía de Puchoco permaneció en funcionamiento hasta 1869, año que marca la separación de ambos socios y la transformación de los complejos industriales de Puchoco-Délano y Puchoco-Schwager, en explotaciones autónomas. La mina del señor Délano paralizó, a consecuencias de una grave inundación ocurrida el 19 de septiembre de 1881, quedando en la ruina, después de ser cerrada su cuenta con los Edwards.

El más beneficiado con este aciago suceso fue Schwager, pues pudo afianzar su empresa al grado de hacer efectiva la compra de la mina inundada, en 1892, a los descendientes de Guillermo Délano (sucesión Délano). Esto, conjuntamente a los establecimientos de Boca Maule y Huerta, constituyeron la *Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager*, que fue autorizada por decreto supremo fechado el 27 de mayo de 1892³³.

EL MINERO Y SU MEDIO SOCIAL

En concomitancia al nacimiento de la actividad industrial minera, se originó un fenómeno de índole migratorio hacia la costa. Este movimiento interno de población se caracterizó por ser un traslado espontáneo de personas provenientes de sectores rurales aledaños (Santa Juana, Arauco, Cauquenes, etc.), atraídos por las remuneraciones ofrecidas por los dueños de minas. Estos se asentaron en las inmediaciones de los establecimientos carboníferos, dando paso a una posterior centralización urbana³⁴.

Se debe distinguir en estos campesinos un proceso psíquico de adaptación al medio, el cual fue paulatino, por la simple razón de que en sí el inmigrante trae consigo las características propias de su lugar de origen, por tal motivo, se convierte en un ser inadaptado, propenso a la miseria, delincuencia y a todo tipo de enfermedades mentales³⁵. Así se explicaría en buena parte, el clima de hostilidad que reinó durante las primeras décadas de evolución de la ciudad, en donde la violencia y el desorden social se hicieron habituales, al igual que la deserción del trabajador de los establecimientos, comprometiendo la estabilidad de aquéllos.

El síntoma más patente en ese entonces era la escasez de mano de obra; a medida que la industria progresaba, se acrecentaba la dificultad para conseguir trabajadores. Estos se presentaban con una mar-

³¹Mazzi, *op. cit.*, pp. 144 y 145.

³²Vivaldi, Augusto, "Carbón y sociedad: Los años iniciales de Coronel", inédito, p. 11. Se agradece al profesor Arnoldo Pacheco Silva por haber tenido la gentileza de facilitar este documento.

³³Oliver Schneider, Carlos, *El libro de la provincia de Concepción*, Talleres Gráficos de El Imparcial, Santiago, 1944, p. 80.

³⁴Alomar, Gabriel, *Sociología urbanística*, Editorial Aguilar, Madrid, 1961, pp. 56-58.

³⁵*Ibidem*, p. 61.

cada movilidad de orden estacionario, rasgo típico de su fenotipo rural; así el primitivo trabajador tendía a una bifuncionalidad productiva, siendo minero y campesino a la vez. Al respecto Mackay nos refiere:

... se improvisaban mineros de los trabajadores que afluían de los campos atraídos por el mejor jornal que se les pagaba, no obstante que muchos de éstos solían volver a su *tierra* para las cosechas, a la vendimia i a las chacras³⁶.

Para contrarrestar el movimiento pendular se procuró por parte de los dueños de minas, anticipar dinero al peón y, así, obligar al arraigo de éste por medio de una deuda que lo atara al establecimiento en el cual se empleara³⁷. Sin embargo, el mecanismo no dio el resultado esperado debido a la indisciplina del incipiente minero.

Mediante un libro de matrícula se pretendió llevar un registro de los trabajadores, a cargo de un subdelegado, quien poseía suficientes atribuciones para hacer cumplir los contratos, forzando a aquellos que se negasen a acudir a las faenas con pena de prisión³⁸.

También se buscaron otras vías, como la asignación de viviendas y lotes de tierra, con el fin de que fuesen cultivadas por el peón-minero, proyecto que a la larga fracasó.

La inconstancia formaba parte integral de la estructura mental de estos hombres, se reflejó en las continuas inasistencias a las faenas de extracción. Los motivos fueron variados: desde los festejos típicos provocados por las fiestas nacionales o la celebración de cuanto santoral o aniversario había en el calendario. Causales siempre sobraron para justificar el ausentismo laboral³⁹.

Necesariamente el transcurso del tiempo iría puliendo a aquellos hombres. Resulta lógico pensar que en el inicio resultasen poco diestros en los frentes, malogrando constantemente la extracción del carbón, pues, tal ocupación les era desconocida; mas, poco a poco se hubo de corregir los defectos, haciéndose costumbre el trabajo en las minas. Como al nuevo hábitat, a la larga:

... se formó una clase que estaba permanentemente establecida dentro y alrededor de las minas de carbón y en una generación o menos, aparecieron mineros profesionales de carbón, especialmente en su trabajo como barreteros, carretilleros, etc., y se daban importancia entre los trabajadores recién llegados⁴⁰.

Otra constante de la época estuvo representada por la proliferación de centros de entretenimientos y juerga, a los cuales asistían los mineros para pasar algunos momentos de distracción. Esto, que puede tomarse como algo inofensivo, fue un real drama en aquel entonces, siendo una de las principales preocupaciones de la autoridad. Las chinganas, bodegones, ramadas, etc., fueron la cuna de desórdenes que ponían en grave peligro el orden social, producto de la inclinación a las bebidas alcohólicas y el abuso de la prostitución asiduos en esos sitios.

Las medidas tomadas pretendían dar un control más efectivo ante tales actos de insubordinación. En el año 1855 el intendente de Concepción Rafael Sotomayor Baeza decretó un reglamento para implantar el orden dentro de las subdelegaciones de Coronel y Lota. Este era encabezado por las siguientes expresiones: "... Los minerales nombrados son teatro de frecuentes y serios desórdenes... que los trabajadores han dado frecuentes ejemplos de amotinamiento"⁴¹.

³⁶Mackay, *op. cit.*, p. 57.

³⁷Barrio, Paulino del. *Noticias sobre el terreno carbonífero de Coronel y Lota*. Imprenta Nacional, Santiago, 1857, p. 92.

³⁸Vivaldi, *op. cit.*, p. 23.

³⁹Barrio, P. del, *op. cit.*, p. 97.

⁴⁰Hardey Evans, Oswald. *Carbón Schwager*, s/e, Valparaíso, 1939, p. 92.

⁴¹Vivaldi, *op. cit.*, p. 22.

En cuanto a los centros que daban origen a la indisciplina, se restringió su funcionamiento los días sábado en la noche y domingo hasta una hora antes de las oraciones.

De igual modo, los motines y hechos de sangre se transformaron en un problema indisoluble y muy difícil de controlar, a causa de la exigua dotación de policías. Se constata para el año 1857 la existencia de un cabo y cuatro soldados por subdelegación (Coronel y Lota)⁴²; además, éstos no contaban con un equipamiento adecuado para llevar a cabo en forma plena sus funciones. No es de extrañar que se vieran constantemente sobrepasados por las turbas de mineros, quienes asaltaban de cuando en cuando el cuartel, infligiendo serios daños al contingente policial y a las instalaciones.

Similares deficiencias son aún palpables una década más tarde en el informe enviado por el gobernador del departamento, Francisco del Campo, al intendente de Concepción el año 1868:

En la memoria pasada el 18 de mayo del año próximo pasado, bien presente a Ud. que no hai un cuerpo especial de policía en este puerto; que el servicio de este ramo se haría por un piquete de un sargento i ocho soldados de la brigada de Concepción, que se manda mensualmente en virtud de una disposición suprema de 29 de diciembre de 1859. Hoi existe esa misma fuerza i aunque por su buena disposición i moralidad prestan sus servicios con bastante regularidad, no por esto puede desconocerse la deficiencia de esa fuerza... un aumento de dos o tres hombres más llenaría en parte esa necesidad (sic)⁴³.

Esto permaneció inalterable hasta fines del pasado siglo, transformándose en el delirio de los agentes de gobierno y el tema más abordado por los periódicos: "...Volveremos otra vez a repetir que el número de soldados con que cuenta nuestra policía es insuficiente, tanto para el servicio, como para el resguardo del pueblo"⁴⁴.

La falta de recursos económicos ayudó a fomentar el ambiente de inestabilidad social. Se pretendió ya en temprana época (1857) solventar a través de contribuciones voluntarias de dueños de minas y comerciantes de la villa, un pago mensual al cuerpo de policía; sin embargo, al corto tiempo de ponerse en práctica la iniciativa se truncó por el retiro de algunos contribuyentes⁴⁵.

Por último, se debe hacer mención a otro importante problema social: la precariedad higiénica con que se vivía en los campamentos, lugar propicio para el desarrollo de enfermedades infectocontagiosas, como la viruela, que hacía su aparición cada cierto tiempo, causando estragos en la población infantil. El periódico *La Esmeralda* exponía en 1880: "... este terrible flagelo a entrado a Coronel, sorprendiendo a la población con sus estragos... es oportuno que soliciten de quien corresponda la venida de un vacunador que propague la vacunación, esta medida es urgente como necesaria al salvamento de tanta criatura de menor edad"⁴⁶.

También la ciudad se veía atacada por otras afecciones comunes en ese entonces: neumonía, bronquitis, laringitis, tuberculosis, etc.⁴⁷.

Hay que destacar que tales deficiencias no formaron parte tan sólo de Coronel y demás poblados mineros las falencias de tipo social y estructural fueron una constante dentro de todo el país durante el siglo pasado. Es lo que ha sido denominado "la cuestión social", producto de la migración campo -

⁴²Barrio, P. del. *op. cit.*, p. 97.

⁴³Archivo Nacional, Intendencia de Concepción, Vol. 240.

⁴⁴*La Esmeralda*, año VIII, N° 449, Coronel, domingo 12 de diciembre de 1886.

⁴⁵Archivo Nacional, Intendencia de Concepción, Vol. 252.

⁴⁶*La Esmeralda*, año II N°77, Coronel, domingo 2 de febrero de 1880.

⁴⁷Ortega, *op. cit.*, p. 189.

ciudad, la que tuvo indefectiblemente como efectos: el crecimiento poblacional y la hipertrofia de las ciudades, teniéndose como consecuencia los problemas de vivienda, salubridad, alcoholismo, prostitución, etc.⁴⁸.

El alcoholismo, ya mencionado, y las enfermedades venéreas (sífilis) se convirtieron en el pan de cada día para la sociedad chilena en el cambio de siglo. Por ello, no es adecuado que se diga que todos los males y vicios sociales fueron características propias de las ciudades mineras.

El ambiente pionero en el que se desarrolló la actividad industrial carbonífera, con los parámetros significativos de un área de frontera, incentivó en aquellos hombres un sentimiento generalizado de violencia, que los incitaba a cometer atropellos a las normas instauradas por el estado chileno.

En fin, el panorama se tornó adverso a la civilidad, puesto que el nivel de alfabetización era nulo. En los individuos predominaba un instinto primitivo de *reacción*, basado en los estímulos del medio donde se desenvolvían. Por ende, ante un hábitat rudo y hostil, se presentaba una respuesta condicionada de igual índole.

No obstante, hay que ponderar el estoicismo inherente a estos hombres, una de las características más sobresalientes en ellos; así como también la voluntad y pujanza patente en el siguiente testimonio:

Coronel... es sólo un lugar de anclaje para los buques, el carbón se transporta en lanchones de 20 ton. Desde las canchas de las minas, pequeños remolcadores llevan los lanchones hasta los buques que los embarcan... siendo este trabajo excepcionalmente pesado. El obrero chileno muestra en esta labor tal fuerza y resistencia, que difícilmente haya otro que lo pueda igualar en el mundo⁴⁹.

⁴⁸Vial Correa, Gonzalo. *Historia de Chile 1891-1973*, Vol. 1, tomo II, Editorial Santillana del Pacífico. Santiago, 1987, pp. 501-507.

⁴⁹Citado por Hardey Evans, p. 48.